

Las minorías lingüísticas y su reclamo del derecho a hablar su propia lengua. El caso de la variedad criolla jamaicana

La privación lingüística como consecuencia del abuso de poder

Facundo Exequiel Gregorutti

Instituto Superior New Start D-130

Introducción

¿Es posible usar la lengua como un instrumento de opresión? Si lo fuera, ¿cómo podríamos demostrar que tal acción se lleva a cabo deliberadamente o que es mera consecuencia de determinados hechos históricos y sociales? Si la lengua se utilizara como un instrumento de opresión, ¿quién sería el responsable? ¿A quiénes afectaría esta «opresión lingüística»? Siempre se ha considerado a la lengua como un componente crucial de la identidad y la cultura, el medio social de transmisión de conductas, artes, creencias y pensamiento, y una manera de entender la vida misma. Si una minoría étnica abandona su lengua, su identidad podría desaparecer. La marginalización, discriminación y exclusión social del criollo jamaicano (CJ) condiciona la supervivencia de esta lengua.

Este proyecto de investigación se propone explorar este fenómeno sociolingüístico con el objeto de destacar el valor del CJ como lengua autónoma. Además, tratará de formular una apreciación sobre la importancia de la lengua para preservar el patrimonio cultural, considerar la misma como una manera integral de concebir la vida y despertar interés sobre las minorías lingüísticas. Se pretende también analizar el criollo jamaicano y sus limitaciones en contextos formales académicos, crear conciencia de las lenguas en riesgo de extinción, y por último, explorar el tema del abuso de poder y su impacto en las representaciones y prejuicios acerca de las lenguas.

Es complejo enmarcar este trabajo de investigación en una única disciplina ya que la relación que existe entre el lenguaje, la sociedad y la cultura ha ido mutando y ha sido objeto de estudio por diversos enfoques. Pero es la sociolingüística la que trata de desentrañar los lazos socio-culturales y lingüísticos y pretende dar explicaciones a ciertos fenómenos que

involucran el discurso y la sociedad. La literatura que hace referencia a las lenguas en peligro de extinción revela que en el planeta existe una mayor cantidad de minorías lingüísticas de la que la gente es consciente. David Crystal (2004) señala que, aunque se desconoce con exactitud, parece probable que aproximadamente la mitad de las 6.000 lenguas existentes en el mundo desaparezcan hoy, podría entenderse como la muerte de una lengua cada dos semanas.

La información obtenida es el resultado de un análisis del discurso aplicado en diferentes artículos y entrevistas a hablantes de la lengua jamaicana. Este enfoque metodológico está dirigido a explicar la noción de los hablantes del criollo jamaicano con relación a su propia lengua y descifrar de qué manera el poder social ha interferido en tales concepciones. Los recursos metodológicos versan entre el análisis semántico del discurso, la pragmática, y el análisis crítico del discurso.

"Para los oprimidos, su lengua nativa es la protección contra la asimilación forzada de un mundo extraño y amenazante"
(Case Wagenvoord, 2010, ¶ 5)

La lucha de las minorías lingüísticas: una síntesis

El reclamo de las minorías lingüísticas por su derecho a expresarse en su propia lengua

Gabriel Arana (2010) señala que el control de la lengua es, en cierto modo, un ejercicio de fuerza política. Y explica dicha noción con la restricción del uso del tibetano, que va acompañado de otras formas de opresión política. Arana explica que a los tibetanos se les restringe la capacidad de practicar su forma de budismo y que no se les permite exhibir imágenes de Dalai Lama. Con derecho, los tibetanos ven este movimiento como un ataque a su propia identidad, que tampoco es inocuo: «Habitualmente, las lenguas mueren cuando su uso disminuye: dejan de ser la lengua del comercio y del gobierno, ya no aparecen impresas en diarios y en libros y, por último, se convierten en una "lengua local" antes de desaparecer completamente» (Gabriel Arana, 2010, ¶ 3). Según Arana, aunque el tibetano dista mucho de convertirse en una lengua extinta, una lengua puede extinguirse si su uso se limita y, finalmente, deja de hablarse. Otra cuestión importante a considerar es que al limitar el uso de su propia lengua, a las personas se le impide expresar su cultura y su identidad. Lo mismo ocurre en los Estados Unidos, donde el estigma asociado al inglés hablado en el sur ha llevado a que muchas personas intenten deshacerse de su acento. La siguiente cita refleja y resume la idea de avasallamiento sobre los nativos mediante la prohibición del uso de la lengua, dando paso a la exclusión de esta a través del ejercicio de la fuerza política. «Poco se ha dicho sobre cómo era la vida en los tiempos de la esclavitud, y ni los libros ni los maestros nos desasnaron sobre las atrocidades que sufrieron nuestras familias» (Morgan, Marcyliena,

2002, p. 11). Por otra parte, parece haber una fuerte connotación ideológica entre los términos herencia cultural, ideología lingüística, identidad de las personas y lengua. Un ejemplo de esta asociación puede observarse en el pueblo tapieté. Según explica Silvia Hirsch (2006), los tapietés de la provincia de Salta eran cazadores-recolectores que también practicaban la pesca hace algunas décadas. En este artículo, la autora analiza la tensión entre el proceso de pérdida de la lengua y las representaciones culturales y las ideologías lingüísticas integradas al vínculo entre la lengua y la identidad. Este análisis se basa en la observación de la diversidad histórica y los procesos políticos que influyeron en la sociedad tapieté. «Acuérdese doña Silvia, en diez años se acaba esta lengua tapieté», comentó Juan mientras Juliana, su esposa, cebaba mate. Según lo que menciona en el informe, Juliana acota que si una persona no conoce su lengua, no será una persona resuelta ni distinguida. Esta persona lleva sangre en sus venas, aunque si desconoce su propio idioma, carece de sentido. Si sus descendientes no hablan la lengua, desaparecerá. Sus propios hijos no hablan la lengua. En el mismo sondeo, su hermano, el sacerdote de la comunidad, Miguel Arias, manifiesta que a través del idioma uno puede identificarse como indígena. Esto último puede resultar poco convincente ya que, aun cuando dicen ser tapietés, ¿cómo podemos creerles, si no hablan la lengua? Una perspectiva común entre los tapietés es que una lengua desaparece cuando las nuevas generaciones no la hablan, y que la identidad está ligada inextricablemente a la lengua. Este artículo expone abiertamente la necesidad de rescatar la lengua a fin de reconstruir, fortalecer y promover la identidad étnica y también para que los tapietés se definan a sí mismos como un grupo indígena dentro de una sociedad.

Este grupo de idiomas puede denominarse lenguas indígenas, dialectos regionales, o lenguas criollas, arcaicas o clásicas; sin embargo, más allá de su nombre y sus consideraciones, lo relevante es que todas comparten algo que, en mi opinión, no debería darse por sentado: el hecho de que se trate de lenguas en peligro de extinguirse junto con su cultura. Es evidente que cada comunidad expresa la necesidad de mantener su lengua con el fin de preservar su cultura. Tal vez, quienes no son conscientes de tal fenómeno lingüístico son los mismos que no deben hacer frente a esta realidad.

El caso del *patois* jamaicano

Uno de estos casos se da en Jamaica, una nación insular situada en el mar Caribe. El idioma oficial de Jamaica es el inglés; sin embargo, los jamaicanos hablan principalmente inglés africano criollo conocido como *patois* jamaicano. El *patois* jamaicano se creó básicamente a partir de palabras en inglés y elementos gramaticales modificados, además de vocabulario de idiomas africanos y palabras de nativos norteamericanos. Karl Folkes (2004) es un educador y lingüista jamaicano que se interesa particularmente en el uso del *patois* como

medio de comunicación activo y vibrante —como define el término— entre los jamaicanos. Folkes afirma que, desde la perspectiva del lingüista, la lengua a la que se denomina *patois* o *patwa* oficialmente se rotula como criollo jamaicano o incluso como jamaicano. Este lingüista explica claramente que dicha designación es razonable ya que, por lo general, los idiomas llevan el nombre del país en que surgen y evolucionan. Con respecto al caso del *patois* jamaicano, sabemos que las lenguas criollas se desarrollaron a partir de formas previas, descritas como *pidgin*, o lenguas simplificadas, que eran el resultado del contacto (por ejemplo, debido a las actividades comerciales, los trueques e incluso la esclavitud) entre hablantes de lenguas incomprensibles entre sí: el francés y el africano, el inglés y el africano, el holandés y el africano, ciertas lenguas europeas y el chino, lenguas habladas por indígenas norteamericanos o lenguas africanas. Karl Folkes (2004) expone que, en el caso de Jamaica (durante un extenso periodo de esclavitud y colonialismo), los idiomas incomprensibles entre sí eran el inglés (y el español previo al inglés) y una combinación de lenguas de África Occidental que principalmente pertenecían a la familia de lenguas nigero-congoleñas. De esta conjunción lingüística nace un lenguaje «primitivo» utilizado por ancestros jamaicanos de África que hablaban sus propias lenguas nativas como *twi*, *fante*, *igbo* y *yoruba*. Se ha expresado claramente que a estas personas se les prohibía hablar en presencia de sus amos europeos y, que en caso de incumplir esta orden, eran severamente castigados. Sin embargo, este «conveniente» pseudolenguaje de los ancestros africanos de Jamaica y del resto del Caribe ha sido desarrollado por las nuevas generaciones —como lo define Folkes— «de manera íntegra, con una gramática autónoma de fuertes raíces africanas y una vasta cantidad de palabras en inglés, español, francés, de lenguas de indígenas norteamericanos y, naturalmente, de términos de origen africano» Karl Folkes, 2004, ¶ 3. No obstante, lo que se debate es si estas lenguas criollas se consideran idiomas o dialectos, y eso es bastante irrelevante: desde la perspectiva de la lingüística, se entiende que todas las lenguas se componen de dialectos, y estas son simples variaciones en las formas, las expresiones, los significados y la sintaxis de una lengua en particular. Algunos dialectos del inglés son: bostoniano, sureño, australiano, canadiense y el inglés de Nueva Inglaterra, Yorkshire y Cockney, entre otros. Folkes hace una clara distinción entre el dialecto ilegible y un «cambio» en el dialecto que es tan notable que las diferencias entre la familia de la lengua «uniforme» hacen que la comunicación sea difícil o quizá imposible. Al menos, a nivel psicológico, cultural y social podemos reconocer que ese dialecto extraño, tosco, vulgar se ha convertido en otra lengua; una lengua que mantiene una relación histórica con aquella a la cual pertenecía. Folkes subraya que el jamaicano es lo suficientemente diferente del inglés y que puede considerarse un idioma autónomo. Ha evolucionado y cambiado demasiado como para ser reconocido como una lengua de origen africano que ha tomado las estructuras y el

léxico de diversas fuentes. Surgió de raíces africanas, incluidas las palabras de otros idiomas como el inglés, el español y el caribeño a lo largo de la historia. El aspecto negativo en relación con la cuestión lingüística es que esta lengua aun carece de una representación ortográfica uniforme, y es posible que esta sea una de las razones por las cuales no se lo reconoce. Además, Folkes explica que todas las lenguas se originaron de una forma oral y que, posteriormente, a muchas de ellas se les asignaron representaciones fonéticas por escrito a fin de preservar la uniformidad de la lengua.

Luego de revisar el análisis sobre diferentes opiniones y debates acerca del uso y las consideraciones del criollo jamaicano como lengua autónoma, se categorizan algunos aspectos lingüísticos. Uno de estos aspectos involucra los recursos. Tales recursos parecen determinar si un idioma se considera oficial, cooficial, formal, informal, *yardie* o lengua local. En el primer texto «*Language as products of Human Agency*» (*La lengua como producto de la intervención humana*), podemos observar de qué manera las personas controlamos diversos aspectos a través del idioma. La carencia de léxico jamaicano en contextos académicos, por ejemplo, ha hecho que las personas creen que el criollo jamaicano no debe ser usado como una lengua formal y nacional, y esta es la razón por la que tienden a utilizar su lengua en ámbitos informales y familiares, mientras al inglés estándar se le otorga una posición de prestigio en el debate formal y académico. Pareciera que el problema no está dado por los idiomas sino por las personas. En una sociedad dada, es el ser humano quien le da o le quita prestigio a una lengua. De acuerdo a esta idea, existen algunas lenguas minoritarias, como el criollo jamaicano, cuyo uso se ha visto limitado y estancado en el discurso disfuncional. Las lenguas han evolucionado a través del mismo proceso de desarrollo. La mayoría de ellas se originaron en forma oral y más y tarde adoptaron una forma escrita a fin de mantener la coherencia. Gran parte de las lenguas han aplicado la práctica universal del préstamo léxico, ya que algunos términos no existen en algunos idiomas debido a la influencia cultural. Dicho esto, la carencia de léxico en el criollo jamaicano no debería representar un obstáculo para la difusión y el uso de este idioma en toda la nación y en cada uno de los contextos. Teniendo en cuenta las percepciones de algunos jamaicanos en el uso de la lengua como producto de la intervención humana, se destaca que las lenguas se manipulan con el fin de considerarlas apropiadas, gramaticales, no gramaticales o fracturadas. Si las personas no utilizan el criollo jamaicano en contextos formales o académicos, la mayoría supondrá que esa lengua carece de valor. En cambio, la mayoría de las personas interpretará que para alcanzar sus metas y tener éxito, deberán hablar *el idioma formal, el de los negocios, el adecuado o el universal*.

Tuve la oportunidad de entrevistar a una jamaicana llamada Cecelia, que es bilingüe, al igual que muchos jamaicanos. Todas las preguntas apuntan a distinguir los diferentes contextos en los que se habla y utiliza libremente el criollo jamaicano entre los hablantes de esta lengua. Algunas de las preguntas se orientan a las emociones de los hablantes del criollo jamaicano cuando deben usar el jamaicano en lugar del inglés o viceversa. Cecelia expresa: *“En mi caso, **utilizo el inglés estándar en el trabajo** (1), *pero si es con gente conocida, hablo directamente patois!* (2)”. En esta oración de apertura podemos observar el contraste inicial en el habla de una joven nativa. La oración incluye dos proposiciones que presentan dos contextos diferentes, donde se utiliza el inglés estándar y el criollo jamaicano. Por un lado, se evidencia claramente que la joven habla inglés estándar en su lugar de trabajo (1), mientras que utiliza el criollo jamaicano cuando se encuentra en una atmósfera más informal y distendida (2). También podemos observar la forma en que describe esa situación a través del léxico. Utiliza la palabra *vibing* como verbo, que significa hacerse una idea general de una persona o un lugar. Esta palabra es bastante común en el criollo jamaicano. En el siguiente párrafo, Cecelia explica qué significa para ella el criollo jamaicano:*

Personalmente, lo veo como un «**idioma yardie**» (1), y lo uso cuando me **relajo** con amigos (2). Pero, irónicamente, **a mí, como a muchos otros, ¡me cuesta escribir en criollo jamaicano!** (3) **Sí, el problema es que no hay una manera formal de escribir las palabras, y algunas personas las escriben como suenan** (4)

La palabra *yardie* (1) se refiere al miembro de una banda criminal de raza negra de origen jamaicano aunque, en lo que respecta a la etimología, el término proviene del dialecto jamaicano del siglo XX, *yard*, que significa «local» o «Jamaica». Como da a entender esta expresión, Cecelia considera que el criollo jamaicano es un dialecto o una lengua local. Sin embargo, ella no utiliza este dialecto en contextos formales. Y aclara el significado diciendo que lo utiliza cuando quiere distenderse con amigos (2). También hace una distinción importante, ya que menciona la problemática de la escritura de una manera irónica. Se da por sentado que el mayor problema que ha presentado el criollo jamaicano a lo largo de la historia es el hecho de que, a pesar de la existencia de diccionarios de esta lengua, aun carezca de un sistema ortográfico adecuado y unificado (4)¹. Como se puede observar, la joven no solo refiere la problemática de la escritura sino que también destaca que este es un obstáculo lingüístico común entre los jamaicanos en lo que respecta a la existencia y el uso de la lengua (3). Una de las preguntas formuladas apuntaba a debatir si la razón por la cual el criollo jamaicano no es el idioma oficial en Jamaica es justa o no. Cecelia responde:

¹ F. Cassidy & Robert LePage, *A Dictionary of Old Jamaican English*, Cambridge, 1967.

No creo que sea injusta (1) porque, a decir verdad, (2) no es universal (3). Algunas veces mis amigos usan expresiones que no entiendo porque son comunes en sus distritos (tenemos 14 distritos y algunas frases se limitan a solo uno de ellos). (4) A mi sobrino le enseñé a hablar bien el inglés y lo estimulé para que hable en ese idioma. En este momento trato de que se aleje del patois hasta que tenga la capacidad de hablar correctamente los dos.

Cecelia no agrega dramatismo a su situación personal; por el contrario, expresa claramente que prefiere estimular a su sobrino para que hable inglés correctamente en vez de que se sienta orgulloso por su lengua materna. Pareciera haber algo implícito cuando ella dice que quiere que su sobrino se mantenga alejado del *patois* hasta que pueda decidir en qué idioma comunicarse. Posiblemente quiere expresar más de lo que dice, como lo sugiere la teoría de la Implicatura conversacional (1989) de Grice. Si estimula a su sobrino para que hable un segundo idioma, podemos inferir que ella piensa que su propia lengua presenta aspectos negativos. Desde el punto de vista sociolingüístico, diría que la concepción del uso y la aceptación del criollo jamaicano está fuertemente asociada con la situación y la estratificación social de cada persona. Cecelia parece ser asertiva con respecto a la posición sobre el tema. Parece bastante convencida de que, en lo que respecta al éxito, uno debe hablar un «idioma universal» y dejar de lado el orgullo que se puede sentir por la lengua materna. El hecho de que Cecelia estimule a su sobrino para que hable en otro idioma hace suponer que algo puso en duda el uso de su propia lengua. Un escenario diferente hubiera sido si Cecelia hubiera estimulado a su sobrino para que aprenda inglés estándar como una segunda lengua. Es probable que haya aprendido que el inglés estándar debe emplearse en el lugar de trabajo y que el criollo jamaicano puede usarse en ámbitos más íntimos, y eso es lo que le transmite directamente a su sobrino. En la entrevista a Bertram, otro jamaicano, podemos observar otra perspectiva crítica del criollo jamaicano como lengua. La primera pregunta estaba orientada a descubrir los vínculos entre la cultura, la lengua y la identidad, a lo que Bertram responde:

Creo que **es natural estar orgulloso de la lengua natal (1)**... Podrían pasar varias cosas, y eso podría implicar que a uno no le guste ese idioma. Por ejemplo, **escuchar continuamente que tu idioma no vale nada (2)**. O tener una experiencia negativa.

Lo que queda implícito es el supuesto de que debe haber un grupo social que le dice a otro que su lengua carece de valor. Como resultado, estas personas crecen con esa idea en mente como si fuera la verdad absoluta. Cabe la posibilidad de que una persona que ha enfrentado una experiencia lingüística como esta termine, con razón, sintiendo orgullo por otra lengua. Mientras buscaba experiencias lingüísticas de jamaicanos en Internet, encontré un artículo publicado por Javed Jaghai (2010), quien explica de qué manera fue cambiando su actitud

respecto del uso del criollo jamaicano debido a factores personales. Su lealtad lingüística ha sido positiva, aunque su desarrollo llevó un tiempo.

No me gustaba hablar patwa (1). Sonaba tan... vulgar (2). Cuando estaba en décimo grado dejé de usar el "dialecto" completamente. Mis hermanos siempre se quejaban de que "[mi] lov gwaan laik [mi] kyaahn chat Patwa". Yo me burlaba de ellos, y les respondía con suficiencia que todos habíamos sido educados hablando en inglés, y que éramos libres de usarlo (4).

Se evidencia claramente un debate sobre la lengua que utilizaban él y sus hermanos. A pesar de fundamentar su decisión con una explicación razonable, parece haber algo que lo hace dudar; de otra manera, no hubiera necesitado «responder con suficiencia» a sus hermanos (4).

Este enfoque tiene sentido desde mi punto de vista porque los jamaicanos te tratan diferente cuando hablás en inglés (1). Sinceramente, pensé que incluso era un poco mejor que los que no hablaban inglés con fluidez porque, supuestamente, significaba que no eran tan "educados" como yo (2). Desde muy joven me di cuenta que el dominio del inglés era una marca de clase social, y como nací en un hogar pobre, me interesaba mucho lograr aceptación y ascender en la difícil escala de la movilidad social.

Se observa una clara perspectiva del tema. Podemos observar el impacto que tiene la función lingüística en el aspecto social de los jamaicanos (1). Optó por hablar en inglés estándar deliberadamente y se sintió orgulloso de usar ese idioma porque suponía que los que dominaban el inglés eran personas «educadas» (2). En esta última oración, expresa la fuerte conexión entre el idioma y la clase social; él sabía que al hablar inglés estándar podría ser identificado en la estratificación. Pareciera que ese idioma se ha utilizado como vehículo para desplazarse a lo largo de las diferentes clases sociales (3).

Conclusiones

Tras una exhaustiva investigación bibliográfica y el análisis profundo de las respuestas obtenidas en esa serie de entrevistas a jamaicanos, tanto especialistas en la lengua como no especialistas, se reconocen dos actitudes opuestas con respecto al uso del CJ: la de aquellos que hablan inglés estándar (IE) exclusivamente o en contextos formales, y la de aquellos que afirman su derecho a hablar CJ en todo momento. En ambas actitudes se manifiesta el orgullo lingüístico, el cual se relaciona con diversos factores, incluyendo la estratificación social, el trasfondo social y educacional, los intereses y metas personales, y el abuso de poder social. Se concluye que la lengua puede ser utilizada como un instrumento de opresión, para imponer ideologías a las personas. Las víctimas de la opresión lingüística son controladas por opresores quienes hablan la "lengua funcional", mientras que los hablantes

de otras lenguas son calificados como socialmente y lingüísticamente inferiores. Se especula que favorecer la expansión del CJ a una variedad de esferas lingüísticas puede redundar en un aumento de prestigio social y prevenir su extinción.

Bibliografía

- ARANA, G. (2010) Linguistic Oppression, There and Here. URL: <http://prospect.org/article/linguistic-oppression-there-and-here>. (Recuperado el 22/10/2010).
- BROWN, P. & LEVINSON, S. (1987) *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FOLKES, K. (2004). Is Jamaican Patois a language? URL: www.jamaicans.com/speakja/patoisarticle/patois_language.shtml. (Recuperado el 24/03/2004).
- GRICE, H. P. (1989) *Studies in the Way of Words*. Inglaterra: Harvard University Press.
- HIRSCH, S., GONZÁLEZ, H., & CICCONE, F. (2006) Lengua e Identidad: Ideologías Lingüísticas, Pérdida y Revitalización de la Lengua entre los Tapietes. *Indiana*: (23). 103-122.
- JAGHI, J. (2010) Language Discrimination and Classism Linked in Jamaica. URL: www.jamaicans.com/speakja/patoisarticle/language-discrimination-and-classism-linked-in-jam.shtml. (Recuperado el 02/08/2010).
- JERNUDD, B. (n/d) *Theoretical and Practical Dimensions of Language Planning Work*. Hong Kong Baptist University.
- KABANANUKYE, K., & KWAGALA, D. (2007) *Culture, Minorities and Linguistic Rights in Uganda: The Case of Batwa and the Ik*. Kampala: Human Rights & Peace Centre. HURIPEC. Working Paper N° 11.
- MUFWENE, S. S. (2002) Colonisation, Globalisation, and the Future of Languages in the Twenty-first Century. USA. *Journal on Multicultural Societies*. Vol. 4 (2).
- NUNAN, D. (1993) *Introducing Discourse Analysis*. England: Penguin Books.
- PATRICK, P. L. (n/d) *Jamaican Creole Morphology and Syntax*. University of Essex. Dept. of Language and Linguistics. United Kingdom.
- WAGENVOORD, C. (2010) Linguistic Oppression. URL: <http://rightwingstoner.blogspot.com.ar/2010/04/linguistic-oppression.html>. (Recuperado el 01/04/2010).